

La migración puede ayudar a la lucha contra la pobreza mundial, según un estudio del Centro de Desarrollo de la OCDE.

Cerca de 12 millones de mexicanos (es decir, el 9.4 por ciento de las personas nacidas en México) viven actualmente en el exterior, la mayor parte en los Estados Unidos, donde el porcentaje de inmigrantes mexicanos creció un 8 por ciento entre 2005 y 2006. Contra lo que suele pensarse, la inmigración es más fuerte entre los segmentos de población con mayor nivel formativo: un tercio de los mexicanos con estudios superiores abandonan su país. ¿Qué impacto tiene el fenómeno migratorio en los lugares de origen? ¿Puede la migración contribuir al desarrollo? Éstas y otras preguntas encuentran respuesta en el nuevo informe *Migración y Países en Desarrollo*, publicado por el Centro de Desarrollo de la OCDE.

El estudio ofrece un análisis comparado de las consecuencias del aumento de la movilidad internacional de trabajadores, concluyendo que una mayor coherencia de las políticas migratorias puede contribuir notablemente en la lucha contra la pobreza global. Sin embargo, para que la migración sea un motor del desarrollo es necesario que tanto los países de origen como de destino de los inmigrantes cuenten con políticas adecuadas en esta materia.

La emigración, dicen los autores del estudio, puede reducir el desempleo y aumentar los salarios de los trabajadores poco cualificado en los países emisores, al tiempo que el envío de remesas y la inversión ayudan a reducir la pobreza. Incluso la emigración de los grupos más preparados— la llamada fuga de cerebros — puede tener efectos positivos si consigue ofrecer un incentivo para una mayor inversión en educación superior.

Si bien la migración puede contribuir al desarrollo, no cabe esperar que la ayuda internacional o el gasto social en los países emisores frene de inmediato los flujos migratorios. Por ello, *Migración y Países en Desarrollo* hace una llamada para que se refuercen de manera coordinada tanto las políticas de desarrollo como las de migración. De esta manera, según el estudio, los países en vías de desarrollo pueden obtener mejores beneficios económicos a partir de la movilidad de sus ciudadanos. Un ejemplo práctico que propone el informe es la vinculación de las políticas que facilitan el reclutamiento de trabajadores mejor preparados con políticas de capacitación laboral en los países emisores.

Para fomentar el potencial que la migración internacional ofrece al desarrollo, los actores políticos de países ricos y pobres deben reconocer que ni las políticas de migración ni las de ayuda pueden estimular el desarrollo económico y reducir la pobreza por sí solas. Los países de la OCDE necesitan calibrar el impacto que sus políticas de migración tienen sobre el desarrollo, mientras los países de origen deben reformular sus políticas de desarrollo a la luz de la movilidad laboral. Por su parte, y más allá de los gobierno, tanto las asociaciones de inmigrantes como las empresas y los bancos pueden desempeñar un papel importante a la hora de canalizar de manera positiva el potencial que la migración ofrece para el desarrollo.